

Samuel Palma

PAN-PRD alianza sin qué aliar

La dirigencia del Partido de la Revolución Democrática acaba de anunciar una campaña de movilizaciones para repudiar la propuesta gubernamental de aplicar un gravamen de 2 por ciento al consumo, incluido en él los alimentos y las medicinas; al mismo tiempo, sectores importantes de ese partido mantienen una posición de desconocimiento al gobierno encabezado por el presidente Felipe Calderón, lo que marca una secuela de confrontaciones entre el PRD y el PAN, que ha sido, sin lugar a dudas, una de las marcas más relevantes de la coyuntura política de los últimos años.

En temas tan importantes como la despenalización de la interrupción del embarazo, ambos partidos manifiestan posturas extremas, como también ocurre en otros rubros de gran significación como el referente a las políticas o al modelo de desarrollo a seguir para detonar el crecimiento del país con equidad y justicia social.

La lista de agudas diferencias entre ambas fuerzas políticas podría continuarse hasta conformar un listado donde dominarían ampliamente los renglones en que se plantean profundas desavenencias, y en las cuales se encontrarían muy reducidos puntos de acuerdo o coincidencias.

En efecto, lo que ocurre entre tales instituciones es la representación de tradiciones ideológicas distintas y opuestas, lo que implica visiones contradictorias del mundo, del Estado, de la sociedad, de la economía, y de los papeles del hombre y de la mujer, entre

otras cosas.

De igual forma supone lenguajes, procesos de socialización, de conceptualización y de diseño de programas y propuestas que son antagónicas como a diario se comprueba.

A pesar de esa clara diferenciación entre tales partidos y en medio de los puntos de hostilidad abierta que han mantenido, nos enteramos de que habrán de presentar una alianza para postular una candidatura común al gobierno de Oaxaca; de igual forma señalan que presentarán un proyecto o plataforma conjunta de gobierno.

La propuesta programática no está todavía, pero sí la voluntad de la alianza, lo que desnuda el móvil que impulsa esa inusual estrategia de vinculación entre unos aliados que, en el fondo, difícilmente pueden aliarse: no quieren gobernar, lo que quieren es el gobierno a toda costa.

En esa perspectiva, lo que resulta claro es la nula consis-

tencia que podría presentar una candidatura de gobierno con tales cartas credenciales y, peor aún, lo que eventualmente sería la acción gubernamental con tan contradictorio fundamento.

De hecho, a lo largo de estos años hemos aprendido a observar lo difícil que resulta alcanzar éxito en la gestión gubernamental, no obstante la identidad que pueda tener ésta a través del partido que la sustenta y de los acuerdos que hereda en términos de propuestas, así como del acervo de cuadros políticos que tienen origen, formación y orientaciones comunes.

El experimento que ahora plantean PAN y PRD para Oaxaca parece más soportado en la negación de sí mismos que en la afirmación de sus convicciones y rasgos propios. Los lazos con que se pretende ligar a los aliados están desde ahora destinados a quebrantarse o a corromperse. ☒

Político miembro del PRI

